

CARTAPACIO



SO HAPPY TOGETHER

José Ramón Fernández, Jesús Laiz, Yolanda Pallín, Laila Ripoll



CARTAPACIO

El montaje de *So happy together* contó con la interpretación de

Alejandro Sigüenza
Elena Octavia
Eduardo Velasco
Delia Vime

Personajes:

YASIRA
ABLA
SAMUEL
NATÁN

YASIRA 1

Mira mi mano. Mira. Mi mano ya no tiembla.
Y si muero antes de tiempo, yo digo que es ganancia:
quien como yo entre tantos males vive
¿no sale acaso ganando con su muerte?
Puede que a ti te parezca que obré como una loca,
pero, poco más o menos, es a un loco a quien doy causa de mi locura.
Te hablo a ti, que esperas escuchar la voz de una muerta.
Día tantos del tantos, reunión de donantes.
Cómo he podido creer esas palabras absurdas,
democracia, libertad, ayuda humanitaria.
Inventáis un collar de palabras, las colgáis de mi cuello,
el perro que levanta la pata, que marca el territorio.
¿Quién es el animal? ¿Quién es la bestia?
Esta es mi patria y hoy moriré para demostrarlo.
Mírame. ¿Soy extraña? ¿Doy miedo?
Ahora tendrán miedo.
Mira mi mano. Ya no tiembla,
porque yo ya no siento tu miedo.
En el nombre del dios misericordioso.
Mi dios es mi objetivo,
el profeta, mi modelo,
el libro sagrado, mi ley.
La muerte al servicio de dios, mi más codiciado anhelo.
¿Lo sabe el gobierno? Siempre nos lo preguntan.
¿Qué gobierno?
Nos permitieron ser demócratas y votamos al partido equivocado.
No, el gobierno no lo sabe,
y el presidente esconde la cabeza detrás de las palabras.
Así no escuchará la voz de sus muertos.
El gobierno consiente.
Democracia, libertad, ayuda humanitaria.
Imagino niños judíos. Intento imaginarlos, yendo al colegio,

llenando sus carpetas de palabras.
Niños pequeños.
Pero no veo nada.
Veo la cara del militar, el puesto de control.
A esos niños, no, no puedo verlos.
Mi padre me enseñó. Antes podía.
Pero ahora, no puedo verlos. Dios me protege de toda compasión.
Mira mi mano. ¿La ves? Ya no tiembla.
Veo niños que dicen ojalá siga vivo mañana. Veo niños palestinos.
Crecen junto a un asentamiento.
Del otro lado niños israelíes se bañan en su piscina, y tú tienes sed,
no puedes beber agua, un nudo en la garganta.
Soy una niña pequeña muerta de sed,
ahora estoy con los míos.
Aprendes a odiarlos, padre.
Tú me dijiste, seremos justos con nuestros enemigos.
Sí, seré justa, porque dios me ha elegido.
Dinos por qué debemos elegirte nosotros, me dijeron.
Al principio ni siquiera me dejaron entrar.
Eres Yasira, te conozco, sí, la hija del maestro,
Yasira, la hermana de Ibrahim. Todos nos conocemos.
Es la hermana de Ibrahim, no te acerques, quieta. ¿Qué es de tu hermano?
Tu hermano es valiente. ¿Cuánto tiempo estuvo dentro?
Tres años, les digo. Tres años.
Mi madre casi muere de dolor. Mi madre es una mujer valiente.
Mi padre murió. De pena.
Tres años, por tirar tres piedras. Tres años.
Acabo de salir de mi casa.
Allí estaba Ibrahim, mi hermanito, no pisa la calle, mi hermanito.
Ibrahim, le he dejado en casa viendo la tele.
¿Sabéis? Farfur ha muerto, el feo imitador de Mikey Mouse,
el ratón Farfur, ha muerto esta mañana,
ha muerto como un mártir a manos de un judío.
Mi hermano estaba viendo la tele
y antes de salir de casa me he parado un momento,
y he visto a Farfur, le mataba un judío, pobre Farfur,
le mataba porque no tenía papeles,
o no se los quería dar, o habían cerrado el paso,

había una muralla alta, fuerte, grande, una muralla interminable,
un muro,
y Farfur, qué inocencia, quería pasar y no le dejaban
y le disparaban y moría
y mi hermano atontado viendo la tele.
Ya no eres un niño, Ibrahim,
pero Ibrahim ya tiró sus piedras.
Mi madre nos mira.
Prefiero que esté así viendo la tele desde la mañana.
No lo dice, pero me mira y yo la entiendo.
Farfur es un verdadero palestino,
le quieren comprar la tierra y no la vende,
no encuentra sus deberes para el colegio
porque los judíos han destrozado su casa,
Farfur educa a nuestros niños,
qué grande es Farfur,
y ahora está muerto,
es un mártir.
Niños con escopetas bailan sobre el cadáver de Farfur,
que esté en la gloria de dios.
En el nombre de dios misericordioso.
Dios sea alabado por siempre.
Repiten mis palabras.
El más alto no grita, no dice nada, me mira, me estudia.
Dime, ¿Por qué hemos de elegirte nosotros?
¿Vosotros? No.
Yo te preguntaría,
¿cómo es posible que alguien mande a otro a la muerte
y no se inmole él mismo?
Yo te lo diré: si dios no te elige no puedes hacerlo.
Y eso se sabe.
Vosotros no me elegís.
Dios lo ha hecho.
Y si no me aceptáis sabré cómo hacerlo,
sin vosotros.
Palestina está llena de puertas
y detrás de las puertas esperan una mártir.
Es mi determinación y la de dios.

ABLA 1

No eres el primer niño que muere en esa calle
Lo sabes Lo sabías y no me obedeciste
Los viste porque yo te llevé a que los vieras
A los otros niños que murieron antes
Viste sus cuerpos perfumados cuando los llevaban a enterrar
Viste a sus madres llorando y yo te dije que no quería llorar como esas
madres
Que me jurases
Pero te fuiste a jugar a esa calle

Ahora estoy segura de que también les has tirado piedras
A los soldados
Ya ni siquiera me puedes mentir
Ya no estás

Hijo mío
Hijo mío

Hijo
Ya eras mayor Ya sabías lo que hacías
Ellos no disparan porque sí
Ese fusil no parecía un juguete
De quién era ese fusil
Ellos han sacado una fotografía
Es igual que los de verdad
Es muy parecido
Cómo querías que no te mataran

Con qué dinero lo compraste
Hace un mes
Hace un mes te di dinero

Hacía falta un filtro nuevo para el agua
Me dijiste que te lo quitaron
Volviste con un golpe en la cara
Me dijiste una mentira
Mira lo que te han hecho
Por mentir a tu madre

Hijo mío
Mi hijo

Tu amigo Hitlem no quiere comer ni beber
Su madre ha estado conmigo
Dice que le ha contado todo
Que estabais jugando a árabes y soldados como siempre
Que otros chicos habían comprado petardos
Que tú ibas con los árabes y él con los soldados
Hitlem dice que entonces empezaron los tiros de verdad
Que había milicianos y soldados
Y que tú saliste a mirar
Que no saliste a tirar piedras
Y que te vio caer

Hijo mío

Dice que no llevabas el fusil
Que era suyo Que se le cayó a tu lado
No sé si es verdad
Creo que lo dice para que no me enfade contigo

Mi hijo

(Pausa.)

Hace dos días que terminó el ramadán
Hace dos días que te estás muriendo
Ellos creen que pueden hacer algo
Es un hospital muy bueno
El agua del grifo sabe bien y es fresca

Creen que te pueden salvar
Pero hace dos días que te entró una bala en la cabeza

Hace dos días que te entró una bala en la cabeza

Has pasado un día solo
Pensarías que estaba enfadada
Claro que lo estaba
Pero quería estar aquí
Contigo

Mi niño

Es que no nos dejaban pasar
Pero estaba tu tío Mohamed
Él puede pasar Él vive aquí
Es como nosotros pero vive aquí
Las cosas son así Algunos pueden Tu tío puede
Él hizo que te trajeran
Cuando te pude ver te habían quitado la ropa
Tu ropa nueva
Estaba llena de tu sangre



SAMUEL 1

1.— GARITA

¡Oh, Dios!
Mi garita,
el escaso espacio donde paso días y días,
mi preciosa garita,
mi casita en miniatura.
¿Será posible que vaya a echarte de menos,
asquerosa garita,
garita de mierda,
MARRANADA DE GARITA?
Bolsas vacías de comida,
mi transistor japonés,
buena marca,
y tías en bolas,
ese es mi panorama.
Fotos de tías en bolas
y esta panda de cabrones dando por culo un día sí y otro también.

(Grita hacia fuera.)

¿Qué?
¿Y a mí qué me cuentas?
Si no tiene permiso no pasa, ya lo sabes.
Lo siento en el alma, pero no es mi problema,
no es nuestro problema.
Pues si lo ha perdido que se busque otro.
Esto es una guerra, no una verbena,
a ver si os enteráis, que parece mentira.

(Pausa.)

Lástima de garita.
Definitivamente creo que no te voy a echar de menos.
Me he comprado un MP3.
En el transistor nunca encuentro la música que me gusta,
y, además, con los auriculares no se nota que escucho música mientras
estoy de servicio.
Hoy dan un programa interesante,
en el transistor, digo:
«Éxitos de ayer y de hoy».
me entretiene,
me hace olvidarme de la garita,
de la garita y del páramo en el que está la garita.
Me hace olvidarme de esa panda de cabrones dando por culo un día sí y
otro también.

(Grita a fuera, asustado.)

¡Que se levante la camiseta!
¿Me oyes?
¡Que se levante la camiseta ahora mismo
y te enseñe lo que lleva debajo!
¡Parecéis idiotas, niñatos de mierda!
Revisa ese paquete y que se levante la camiseta.

(Pausa.)

Llevan una temporada con los grandes éxitos de nuestro país en Eurovi-
sión.
En el programa de la radio, digo.
Somos buenos, hemos ganado el concurso lo menos tres veces.
Y alguna otra a punto hemos estado,
pero ya se sabe,
Europa sigue llena de antisemitas.
La que más me gusta es la del 78:
Izhar Cohen y los Alpha-Beta

(Canta A-ba-ni-bi a grito pelado.)

Fantástica, pero tengo que moderar el volumen,
no quiero que me llamen otra vez la atención.
Con Izhar Cohen se montó un buen revuelo.
A los demás no les gustó que ganara Israel,
que no somos Europa, decían,
que eran presiones del lobby judío,
decían...
los muy ignorantes.
¿Y si no somos Europa, qué carajo somos, listos?
Mi padre nació en Alemania
¿eso no es Europa?
Mis abuelos murieron en Polonia...
¿Dónde está Polonia, sabihondos, en América del Sur?

(Vuelve a cantar A-ba-ni-bi.)

Yo no tengo la culpa de estar encerrado en esta garita,
listillos,
no soy yo, no somos nosotros los que hemos querido esta situación,
y A-ba-ni-bi de Izhar Cohen era una buena canción,
incluso se tradujo a varios idiomas y se convirtió en la canción del ver-
ano.
Ahí queda eso.
A ver cuántas canciones en árabe se han convertido en la canción del
verano,
para que luego digan.
¿Que no somos Europa?
Yo tengo educación europea, señor mío.
Mi padre hablaba alemán con toda corrección
y además, sí, además
se llamaba Siegfred (aunque eso sea uno de tantos secretos de familia).
Mi abuela ¿sabe usted?
era una apasionada wagneriana,
y tocaba el violín como los mismos dioses,
aunque para lo que le sirvió...
Tocar el violín no le libró de convertirse en humo,
mi abuela se hizo niebla espesa por las chimeneas de Auschwitzch...
No sé qué hubiera opinado mi abuela de A-ba-ni-bi,